

RETALES DE MI PUEBLO



Los recuerdos de mi infancia van de la mano de mis abuelos y de los fines de semana y vacaciones en el pueblo.

Del olor de la hoguera en la antigua cocina de hierro y de la madera cuando mi padre y mi abuelo la cortaban con la motosierra para dejarla preparada para el invierno.

De aprender a montar en bicicleta (ahora las cicatrices en las rodillas me recuerdan todas las caídas que tuve) y de las partidas en el frontón que mi padre me dejaba ganar.

De los patitos que me compraban todos los veranos y cuidaba hasta que los soltábamos en el pantano para que volaran libres y se fueran con otros patos (qué ingenua era de pequeña).

De las excursiones al Cancho con el sonido de las chicharras acompañándome todo el camino. De las noches mirando las estrellas y hablando con mis amigos.

De Thor y Goliath y cómo cuidaban la casa y el vecindario.

De las partidas de cartas a la puerta de casa. De las llaves puestas, porque no hacía falta anunciar una visita y todos eran bienvenidos.

De la huerta, de los tomates que sabían a tomates, y del olor de la tierra cuando mi abuelo cavaba y limpiaba las malas hierbas.

De los conejos que criábamos y luego mi abuelo tenía que matar para comérmolos.

Los paisajes, las costumbres, y la gente del pueblo definen quién soy.

El pueblo es el lugar al que vuelvo cuando me quiero sentir segura.



















